



Revista de Fomento Social, 50 (1995), 273-279

La VIII Asamblea de AUSJAL (Universidades latinoamericanas de los jesuitas) 8 a 10 de mayo de 1995

José J. ROMERO RODRIGUEZ, S.J. ()*

Presentación

Durante los días 8 a 10 de mayo pasados se ha celebrado en São Leopoldo (Río Grande del Sur, Brasil), en el magnífico campus de UNISINOS (Universidade do Vale do Rio Sinos, dirigida por los jesuitas) la VIII Asamblea de AUSJAL (Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina).

(*) Profesor de Estructura y Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. ETEA (Córdoba).

La Asociación es bastante joven, puesto que no se constituyó formalmente hasta noviembre de 1985. Desde entonces el proceso de interrelación y cohesión de estas universidades, que nacieron y se desarrollaron excesivamente separadas, ha ido en aumento. Sus objetivos estatutarios son los siguientes:

- “1. Propiciar la reflexión sobre los ideales educativos ignacianos en el quehacer universitario y su implementación en cada Universidad.*
- 2. Impulsar la integración de nuestras instituciones y de nuestros países en la tarea de transformación de las estructuras sociales desde el amor preferencial por los más pobres.*
- 3. Intercambiar nuestros recursos y experiencias para impulsar una excelencia académica propia de nuestro quehacer universitario, y coherente con la índole de nuestras instituciones.*
- 4. Establecer un proceso que permita recabar, concentrar y difundir la información sobre nuestras Universidades ante fundaciones e instituciones que puedan ofrecer apoyo a la tarea universitaria”.*

A este encuentro asistieron los rectores de las universidades y centros universitarios de la Compañía en el subcontinente, así como el rector de la Universidad Comillas (Madrid), representantes de la Universidad de Deusto y de Marquette University (USA), así como de la Asociación de Universidades SJ de EE.UU., el Asistente del P. General de los jesuitas para América Latina Meridional (el brasileño João A. P. Mac Dowell) y el Secretario para la Educación de la Compañía, P. Vincent Dominuco; unos días antes de la reunión de rectores se congregaron, también en el marco de la AUSJAL, en el mismo lugar, los responsables de la pastoral universitaria de esas universidades para reflexionar sobre sus proyectos y perspectivas participando posteriormente en parte de la reunión de los rectores.

Las universidades jesuíticas en América Latina

En América Latina y el Caribe el esfuerzo por extender la enseñanza universitaria en general ha sido impresionante: entre 1950 y 1990 se ha pasado de 267.000 estudiantes a cerca de 7.000.000. El número de diplomados de nivel superior asciende anualmente a más de medio millón. La universidad privada

(de todo tipo) representa en todo el subcontinente un volumen considerable, en torno a la tercera parte de la matriculación total, aunque hay países como Brasil donde incluso supera el 60%. La universidad católica es una proporción mucho más pequeña siendo el grupo más numeroso el de las confiadas a los jesuitas. Entre ellas "hay modalidades diversas de pertenencia a la Compañía y a la Iglesia: unas son pontificias, otras católicas, otras de inspiración cristiana, pero sin definirse como católicas ni ser pontificias... pero todas son de inspiración cristiana" (72) (1).

En ese contexto, actualmente cerca de 170.000 jóvenes estudian en una veintena de universidades o centros de enseñanza superior confiadas a los jesuitas en AL(2), donde trabajan unos 300 jesuitas y más de 10.000 laicos. Es un número muy pequeño de profesores y alumnos frente a la gran masa universitaria latinoamericana (3).

(1) Los números entre paréntesis hacen referencia a los apartados del propio texto.

(2) Cifándonos a las Universidades propiamente dichas, según el directorio de Ausjal 1991, son las siguientes:

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) (Guadalajara, México)

Universidad Iberoamericana (UIA) (México DF, México)

Universidad Católica Andrés Bello de Caracas (Venezuela)

Universidad Católica del Tachira (San Cristóbal, Venezuela)

Universidad Rafael Landívar de (Guatemala, Guatemala)

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) (San Salvador, El Salvador)

Universidad Centroamericana (UCA) (Managua, Nicaragua)

Pontificia Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá, Colombia)

Pontificia Universidad Javeriana - Seccional Cali (Cali, Colombia)

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito, Ecuador)

Universidad del Pacífico (Lima, Perú)

Universidad Católica de Córdoba (Córdoba, Argentina)

Universidad del Salvador (San Miguel, Argentina)

Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga (UCUDAL) (Montevideo, Uruguay)

Fundação de Ciências Aplicadas (So Paulo, Brasil)

Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC) (Brasil)

Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP) (Recife, Brasil)

Universidade do Vale do Rio Sinos (UNISINOS) (São Leopoldo, Brasil).

(3) En el mundo entero son casi 3.000 los jesuitas que trabajan en casi doscientas instituciones de enseñanza superior, aparte de un número considerable que ejercen su misión universitaria en universidades no jesuitas.

El documento de trabajo

“Desafíos de América Latina y propuestas educativas” tal era el tema de fondo de este encuentro y el título del documento base de 54 páginas elaborado con esa ocasión. Nos fijaremos especialmente en él en esta breve crónica. Este documento de trabajo es el resultado de un proceso de reflexión de cuatro años; en él ha intervenido decisivamente Luis Ugalde, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas (Venezuela), al frente de una comisión redactora, aunque el documento ha recibido aportaciones de todas las Universidades implicadas. Este es su esquema:

I. Realidad y desafíos de las sociedades latinoamericanas

1.1. Pobreza y desarrollo

1.2. Universidad y sociedad

1.3. Modernidad y universidad

II. Identidad de la contribución universitaria de la Compañía de Jesús

2.1. Identidad de inspiración cristiana

2.2. Identidad de tradición ignaciana

III. Objetivos, prioridades y líneas de acción

El texto:

“recoge acuerdos básicos sobre nuestra específica identidad y sobre los desafíos que la realidad social de nuestros pueblos presenta a sus universidades y, en particular, a las de inspiración cristiana” (Presentación).

Pretende específicamente dar una concreción particular (“adaptar e inculturar”, como dice el General de los jesuitas, Peter Hans Kolvenbach en su carta de presentación) en la educación universitaria confiada a los jesuitas en AL de las “Características de la educación de la Compañía de Jesús” formuladas en el año 1986 para todos los niveles educativos de inspiración ignaciana. Partiendo de la idea básica de que “la universidad no es para sí misma sino para la sociedad”, en síntesis, este documento pretende afirmar la transcendencia de la misión y de la tarea universitaria católica.

La primera parte es una excelente síntesis de esa “realidad y desafíos de las

sociedades latinoamericanas” en el actual contexto mundial, una realidad “marcada por el escándalo de la pobreza masiva, en la que se niega un lugar digno a la mayoría de la población”. Ante ella la universidad en general debe plantearse autocriticamente si colabora realmente a la transformación de esas sociedades y de sus élites, en la línea de una mayor justicia e igualdad y de una mayor vigencia social real de los valores evangélicos del Reino.

La segunda parte especifica los rasgos definitorios de la identidad de la universidad jesuítica, tanto por su inspiración cristiana fundamental como por la aplicación de la tradición ignaciana a las finalidades y tareas universitarias.

La tercera parte, más breve, contiene los “objetivos, prioridades y líneas de acción” para los próximos años; se resumen en 6 puntos que resumimos a continuación:

1. Prioridad a la *formación integral de los alumnos* fomentando los valores y las opciones religiosas y sociales de inspiración cristiana (118-119).
2. Prioridad a la *formación continua de los docentes*, incluyendo la pedagogía y la espiritualidad ignaciana (120-122).
3. Centralidad de *la persona humana en los procesos* de enseñanza, investigación y de decisión (123-124).
4. Ofrecer la oportunidad de crecimiento en la *experiencia religiosa*, favoreciendo la síntesis de fe y ciencia, vivencia cristiana y práctica social y profesional (125-127).
5. Promover una mayor *productividad social* de las universidades (128-130).
6. Fomentar el sentido de *universidad y cooperación* en particular a nivel de las instituciones universitarias de la Compañía de Jesús en AL y en el mundo (131-133).

Aunque el documento que comentamos no ha podido hacer referencia directa al breve documento programático sobre “Los jesuitas y la vida universitaria” de la Congregación General 34 de los jesuitas celebrada en Roma de enero a marzo de 1995, por haber salido justo antes, sin embargo la sintonía con el mismo es total. Sí son, sin embargo, objeto de frecuentes referencias explícitas los documentos vaticanos “Ex corde Ecclesiae” (sobre las Universidades Católicas), “Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria”, así como los documentos de la iglesia latino-americana, en especial los de las Conferencias del CELAM de Medellín, Puebla y Santo Domingo, y también la espiritualidad ignaciana y los últimos superiores generales jesuitas Arrupe y Kolvenbach.

Las universidades ¿son parte de la solución... o parte del problema?

Esta es, al final, la gran pregunta que se están haciendo auto-críticamente las Universidades latinoamericanas confiadas a los jesuitas y que debemos hacernos cuantos de una u otra manera colaboramos en proyectos universitarios animados por la inspiración cristiana o simplemente por el deseo de colaborar a construir un mundo más justo y a luchar contra el fenómeno masivo de la exclusión.

¿Son realmente las Universidades en general, y las católicas en particular, elementos dinamizadores de una verdadera transformación social o constituyen fundamentalmente aparatos que facilitan la perpetuación y consolidación de las gigantescas e injustas desigualdades mundiales? Este es, según el documento de AUSJAL, el test esencial de validación de su tarea y su misión. ¿Más universitarios equivale a más desarrollo (34)? “Llevamos décadas formando profesionales generalmente exitosos en sociedades fracasadas y cada vez más deshumanizadas” (69). Dicho con otras palabras, ¿basta con incrementar el nivel educativo de los ciudadanos para construir una sociedad más justa? ¿O simplemente lo que se consigue con ello es facilitar el acceso a la riqueza más que incrementar la producción de riqueza y bienestar sostenible para todos? La Universidad ¿debe capacitar a los ciudadanos para conseguir empleos o formarlos en la mentalidad de ser creadores de fuentes de trabajo (43)? ¿No han formado las Universidades católicas, con frecuencia “un liderazgo carente de toda opción de inspiración cristiana aplicada a la sociedad y que ha contribuido a agravar las condiciones de injusticia y de pobreza” (89)? Esas preguntas, y otras semejantes, son las que han pretendido responder, parece que con sinceridad y lucidez, los rectores de las Universidades SJ de América Latina.

No se olvida tampoco en el documento la dimensión específicamente religiosa de estas universidades, y así se constata la “resistencia a la explicitación de toda referencia a Dios, al evangelio y a la Iglesia”; “...los ídolos sólo pueden ser relativizados si la realidad del Dios-amor es una fuerte vivencia personal y está equipada de los saberes científicos y técnicos propios del mundo universitario” (94).

Los jesuitas de AUSJAL reconocen “el pecado de nuestras universidades por omisión y también por una formación que, a veces, no ha sabido dar cuenta adecuada de su identidad cristiana, ni de su identidad universitaria (Presentación)”. Y es que “esa profunda ambigüedad que debe enfrentar la Universidad

latinoamericana atraviesa también a las universidades de inspiración cristiana y aquellas que han sido confiadas a la Compañía de Jesús” (62).

Por otro lado esta reunión ha servido para reforzar considerablemente los lazos de unión entre las universidades de esta red continental entre sí y con el resto de los centros universitarios SJ del mundo. Un signo de ello ha sido la presencia de representantes de universidades SJ norteamericanas y españolas, con las que ya se vienen desarrollando significativos (aunque todavía mejorables) programas de colaboración.

En último término, se trata de responder al reto que plantea a sus instituciones universitarias la reciente Congregación General 34 de la Compañía:

“...las Universidades de la Compañía se deben prodigar aún más en encarnar mejor esta misión de servicio a la fe y su concomitante promoción de la justicia. Esto, en parte, refleja el desafío... para encontrar -más allá de una mera retórica- metodologías mejoradas por medio de las cuales, grandes y complejas instituciones puedan ser verdaderamente guiadas por y hacia aquella justicia que Dios, en persona, con tanta insistencia ansía y hace posible. Esta tarea es posible y cuenta con mártires que han testimoniado que una institución de enseñanza e investigación de algo nivel puede convertirse en un instrumento de justicia en nombre del Evangelio” (4).

(4) Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. “Los jesuitas y la vida universitaria”, nº 8 (edición y versión castellana provisionales).